

Josep Buades, SJ

Encuentros con...

Yihad Sarasúa

«¿Vamos a seguir considerando a los musulmanes como invasores?»

R.B.

Josep Buades Fuster (Palma, 1966) es miembro del Servicio Jesuita a Migrantes. A lo largo de los años ha adquirido una amplia experiencia en el diálogo con musulmanes. Ha seguido la formación de las nuevas comunidades musulmanas en las últimas décadas, conoce a sus responsables y cuenta con buenos amigos entre ellos. Es el caso del sevillano Yihad Sarasúa, un converso al islam hace 30 años que preside la Comunidad Islámica Mezquita Ishbilia. Se reúnen en la capital andaluza el 31 de agosto, como un gesto a favor de la necesidad de seguir avanzando en un diálogo interreligioso que los atentados de Barcelona y Cambrils no pueden detener. Ni siquiera por razones sociológicas: «Hoy –destaca el jesuita– alrededor de un 40 % de los musulmanes en España son españoles; ya no es posible presentar el islam como algo extranjero», pese a que –reconoce Sarasúa– «el proceso de maduración y normalización de la comunidad islámica en España va a llevar todavía su tiempo». Sevillano por los cuatro costados y apasionado de la Semana Santa andaluza, constata sin embargo las dificultades de no pocos musulmanes para integrarse en la sociedad española. «Vemos a padres que quieren educar a sus hijos como buenos marroquíes, cuando ellos lo que quieren es ser buenos españoles, como sus amigos del colegio. En Marruecos son extranjeros y, cuando vuelven a España, siguen siendo extranjeros. A estos musulmanes de segunda generación muchas veces les han tocado padres que se pasan el día entero trabajando en la recogida de la fresa y que no han podido darles las herramientas para comprender la riqueza que supone vivir entre dos culturas. Al no sentirse ni de un sitio ni de otro son chicos fácilmente manipulables. Esos son los huecos por los que se cuelan los terroristas».

Josep Buades: Dices algo importante. En el islam, básicamente de lo que se trata es de discernir con arreglo a unos textos la voluntad de Dios en cada lugar y circunstancia. A la hora de saber si lo que yo hago está prohibido, aconsejado o desaconsejado, necesito conocer bien las fuentes, pero mucha de la gente capaz de hacer esto en España ha estudiado en Jordania o en Marruecos.

Yihad Sarasúa: A mí me gusta la expresión *vienciar* el islam. Las enseñanzas de un sabio de Malí no se pueden trasplantar aquí sin más. La jurisprudencia islámica da mucha importancia al consenso, a la comunidad. El Corán y la *Summa* exigen que el imán sea *uno de los vuestros*, alguien que entienda la comunidad. Aquí tenemos grandes mezquitas sufragadas por grandes patrocinadores que no tienen problemas económicos y, por otro lado, inmigrantes que rezan bajo un toldo de plástico, con situaciones y problemas que son distintos.

J.B.: La predicación en las mezquitas suele hacerse todavía solo en árabe, con lo cual muchas veces los jóvenes no entienden los sermones.

Y.S.: ¡No los entiendo a veces ni yo! Esa es la precariedad en la que vivimos. Cuando invito a alguien a predicar tengo que preocuparme de sus antecedentes, de controlar un poco su discurso..., pero lo normal es que hable solo en árabe. Nosotros tenemos el Corán, que no se traduce, pero es bueno explicar esas lecturas después en cada lengua.

El Estado demanda interlocutores fiables

J.B.: Se han producido muchos cambios en poco tiempo. Primero llegaron los estudiantes sirios y palestinos, que montan sus asociaciones. Luego surgieron algunas comunidades en Andalucía. Pero es entre 2005 y 2010 cuando se crean más comunidades en España. Habían pasado ya diez o 15 años desde la gran llegada de inmigrantes y los grupos empezaban a asentarse. Es entonces cuando le entran las prisas al Estado –que yo mismo entiendo y en parte comparto– para que se establezcan unos interlocutores claros y fiables.

Y.S.: Efectivamente, con la llegada de la inmigración se ha producido un aumento exponencial, y por eso hay de repente una necesidad de regular, pero esa necesidad no existe para los musulmanes, que ponen una alfombra para rezar y, si hoy en lugar de tres resulta que son 50, no ven problema.

J.B.: El islam no es solamente una relación personal o comunitaria con Dios, sino también un modo de vida, un tipo de relación dentro de la familia y con el entorno y la sociedad. Es ahí donde preocupa qué forma va tomando esa vida, especialmente cuando aparecen personas fanáticas que les dicen a los jóvenes que no hagan amigos cristianos ni

José Yruela



Encuentro en el Centro Arrupe de Sevilla

judíos por miedo a que pierdan la pureza.

Y.S.: Esa es una mala interpretación del Corán que obedece a intereses de grupos concretos. Desde esa perspectiva, si entiendo las prisas por regularizar la presencia musulmana. Pero hay que ver de qué manera: ¿queremos crear guetos donde van a estar los imanes vigilados o integrar al islam? ¿Vamos a seguir considerando a los musulmanes como invasores? Claro que aquí también nosotros

Josep Buades:

«Cristianos y musulmanes deberíamos trabajar conjuntamente mucho más para ver qué significa la libertad religiosa y de conciencia. Pero esto se consigue desde la cercanía»

Instituto de las Culturas





tenemos parte de culpa, con federaciones creadas para cobrar subvenciones donde lo único que preocupa es el reparto, y para eso lo decisivo es si yo represento a 40 mezquitas y tú a 30, aunque eso sí, después no quiero hacerme responsable de esas comunidades... Eso es un mal asunto.

J.B.: El Estado quiere tener a una Comisión Islámica como interlocutora porque hay una ley que regula el derecho fundamental a la libertad religiosa, que ha sido en parte aplicada y en parte no, como sucede con el derecho de los padres musulmanes a que sus hijos reciban enseñanza religiosa en la escuela. Y yo, ahí me digo como católico que tengo que defender la libertad religiosa para mí y para cualquiera que, en conciencia, se relacione con Dios de otra manera. Diré que está equivocado, pero debo respetar su conciencia. En ese sentido se percibe un cambio sustantivo en nuestro episcopado, que antes veía con recelo los espacios de libertad ganados por los musulmanes. Recientemente, el arzobispo de Granada tuvo una actitud muy gallarda cuando un grupo convocó un rosario público por una oración de musulmanes ante una imagen de la Virgen. Él les respondió que los cristianos no rezamos en desagravio por el ejercicio de la libertad religiosa de otros.

Y.S.: Yo aplaudo al arzobispo de Granada. Y creo que los creyentes tenemos que defender conjuntamente la figura de Dios. Vale que no utilizamos el mismo nombre, ni siquiera el mismo libro, pero sí hay unos parámetros comunes.

J.B.: Cuando cristianos y musulmanes hablamos de nuestra espiritualidad, de nuestra relación con Dios..., resulta sumamente fácil, porque los dos bebemos de la misma tradición del lenguaje sapiencial que encontramos en nuestros respectivos libros sagrados. Esto es bellissimo, pero muchas veces nos falta la ocasión o el atrevimiento. No me refiero solo al diálogo interreligioso al más alto nivel. El diálogo tiene que permear la vida ordinaria de la gente.

Y.S.: Este es el diálogo que algunas personas y poderes ocultos no quieren que se dé ente las personas de buena voluntad, porque contradice esa visión cada día más desacralizada del ser humano.

J.B.: Harán falta años para que cuajen las cosas. Y asumir que nos vamos a tropezar algunas veces, pero que merece la pena seguir hablando y cele-

brando juntos. También me parece importante que las comunidades musulmanas se impliquen más en la vida del vecindario, que organicen una chocolatada en las fiestas patronales o inviten a los vecinos al final del Ramadán.

Y.S.: Necesitamos transmitir una imagen correcta del islam. El otro día, en televisión, un hermano hacía una referencia muy interesante al terrorismo internacional cuando le cortó un contertulio, di-

Yihad Sarasúa:

«Aunque, naturalmente, tenemos que hablar de cuestiones urgentes como la seguridad, nuestro diálogo es realmente enriquecedor cuando hablamos de temas como la religiosidad o el amor al prójimo»

Pepe Ortega. ABC Sevilla



ciéndole que lo que su madre quería saber es cómo alguien llega a asesinar en nombre de Dios. La gente está demandando respuestas.

J.B.: Siempre hay personas que hacen *crack*, psicológica o ideológicamente, y se convierten en carne de cañón para otros que les manipulan para enrolarles en movimientos extremistas, no solo musulmanes, aunque es verdad que ahora hay una modalidad de terrorismo que busca legitimación en los textos islámicos. Hay algo diabólico en eso.

Y.S.: Exacto, la palabra es diabólico. El Corán dice: vosotros traéis vuestro libro, que nosotros traemos el nuestro; es decir, la invitación al diálogo está presente desde el principio.

J.B.: Pero hay movimientos como el wahabismo o el salafismo que recluyen a las personas en sus propios círculos. En Cataluña nos dicen que tal vez un tercio de las comunidades son de este tipo.

Y.S.: Esos movimientos son interpretaciones que corresponden a momentos políticos. Por ejemplo, el salafismo surgió como reacción a la excesiva politización del islam, diciendo: dejemos de hablar de tantas cosas y limitémonos a lo que tenemos claro, que son dos o tres libros.

J.B.: De esos dos o tres libros hacen una lectura literal, sin dejar margen para que la razón, en diálogo con la fe, dé forma a la vida religiosa...

Y.S.: Ese es el problema.

J.B.: ...algo frente a lo que Benedicto XVI nos advertía continuamente, porque la fe y la razón deben abrirse y entrar en diálogo. ¿De este tipo de cosas habláis en las comunidades?

Y.S.: Muy poco. La mayoría de comunidades están formadas por gente que trabaja, como decimos nosotros, *la media jornada china*, o sea, 16 horas diarias, y lo único que quieren es una alfombra limpia para rezar y un imán que les hable de Dios.

Libertad de conciencia: el gran debate

J.B.: El tema de la libertad religiosa es ahora mismo la piedra de toque en la relación entre católicos y musulmanes. Durante años aplaudí la política del Gobierno turco, porque abría espacios de libertad para los musulmanes que el régimen laicista les había negado, pero llegó un momento en el que esa ampliación de libertad se convirtió en libertad cercenada para el resto. Yo he sufrido la falta de libertad religiosa al viajar a otros lugares y no toleraría nunca que esto llegara a ocurrir en mi país, supongamos que como resultado del aumento de la población musulmana, como tampoco tolero que se rebaje la libertad religiosa en nombre del laicismo. Me parece que cristianos y musulmanes deberíamos trabajar conjuntamente mucho más para ver qué significa la libertad religiosa y de conciencia. Pero esto se consigue desde la cercanía. En El Cairo, el Papa Francisco dijo básicamente lo mismo sobre la libertad religiosa que lo que tanto revuelo provocó cuando lo dijo Benedicto XVI en Ratisbona. ¿Por qué Francisco fue aplaudido? Tal vez porque lo dijo con más delicadeza diplomática, pero sobre todo por algunos gestos como el lavatorio de pies a presos cristianos y musulmanes sin distinción, o su apoyo a los refugiados, muchos de ellos musulmanes. Es algo que yo mismo he experimentado en mi propia vida: cuando va creciendo mi relación con personas musulmanas, esa estima mutua me permite hablar con mayor libertad.

Y.S.: Es verdad. No basta el diálogo doctrinal si no va acompañado por gestos de cercanía como los del Papa. Y me gustaría destacar que, aunque, naturalmente tenemos que hablar de cuestiones urgentes como la seguridad, cuando nuestro diálogo resulta realmente enriquecedor es cuando hablamos de religiosidad, del amor al prójimo... Me gustaría que se pusiera ahí mucho más el foco. Y aprender más los unos de los otros. Ese diálogo es fundamental.

J.B.: Y al final, en definitiva, el diálogo que importa es el que tendremos con Dios, cara a cara, al final de esta vida.